

**UN CARIBE OLVIDADO: RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA  
POLITICA EXTERIOR COLOMBIANA HACIA EL SIGLO XXI**

**MELISSA MATILDE MONTERROZA MOLINA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
PREGRADO  
MEDELLIN  
2024**

**UN CARIBE OLVIDADO: RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA  
POLITICA EXTERIOR COLOMBIANA HACIA EL SIGLO XXI**

**MELISSA MATILDE MONTERROZA MOLINA**

**Trabajo de grado para optar al título de Politóloga**

**Asesor  
SEBASTIAN ALVAREZ POSADA  
PhD en Historia**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
PREGRADO  
MEDELLIN  
2024**

**30 de Julio de 2024**

**Melissa Matilde Monterroza Molina**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad”  
Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

**Firma.**

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'MM', is written over a horizontal line. The signature is stylized and cursive.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Pontificia Bolivariana quien puso a mi disposición las herramientas necesarias para llevar a cabo el proceso de investigación. No hubiese podido alcanzar los resultados obtenidos en este trabajo de no haber sido por la orientación y disposición incondicional del sistema de bibliotecas de esta institución.

También quiero agradecer a la Facultad de Ciencias Políticas y a su cuerpo docente por el aporte que hicieron a mi formación como politóloga y las enseñanzas preliminares que hicieron hincapié a la sed latente en mí por realizar este trabajo.

Por último, y no por ello menos importante, quiero agradecer a mi familia por su apoyo incondicional y su lucha constante por levantar mis ánimos cuando se encontraron en el piso. En especial quiero hacer mención de mis padres Mariela de Jesús Molina Cortez y Pedro Emiro Monterroza Sotelo, que siempre estuvieron ahí para brindarme apoyo y pusieron toda su fe para que esto fuera posible. También de mis hermanos, Pedro Luis Monterroza Molina y Martha Luz Monterroza Molina, quienes han sido mis compañeros incondicionales en la vida y en este proceso, aun a la distancia. Y de quien ha sido mi motivación y mi voz al oído para sacar mis proyectos adelante, de quien he recibido palabras, lecciones y abrazos reconfortantes para levantarme de las caídas: Cindy Molina.

Gracias a todos.

**TABLA DE CONTENIDO**

Introducción.....	9
Capítulo I El caribe olvidado: la oportunidad del siglo.....	12
Capítulo II Ampliar la mirada .....	17
Conclusiones.....	24
Referencias bibliográficas .....	26

**LISTA DE FIGURAS**

Gráfico 1. Pobreza en la costa atlántica colombiana .....	14
---	----

## **Un Caribe olvidado: retos y desafíos de la política exterior colombiana hacia el siglo XXI<sup>1</sup>**

Melissa Matilde Monterroza Molina.<sup>2</sup>

### **Resumen**

La política exterior colombiana se ha caracterizado por ser el resultado de la toma de decisiones de los gobiernos de turno, dejando de lado el diseño de una política de Estado. Es importante que se definan los intereses del Estado hacia los recursos y regiones que hoy son relevantes en el orden mundial, lo que hace pertinente una reflexión en materia de política exterior. El objetivo del presente artículo es evaluar los retos y las oportunidades que suponen para el Estado colombiano una política exterior hacia el Caribe de cara al siglo XXI. Para tal fin, esta investigación constará de dos momentos: en el primero se identificarán las potencialidades del Caribe; y en el segundo se formulará una estrategia para enfrentar los desafíos del Estado en dicha región. Metodológicamente este trabajo entrelaza las categorías epistemológicas Colombia, política exterior, geopolítica, integración y Caribe, y se constituye como una investigación cualitativa, bajo la luz del enfoque institucionalista de la Teoría Política. Finalmente, se pretende aportar a la comunidad académica una reflexión sobre los retos y las oportunidades al ampliar la política exterior colombiana hacia el mar Caribe.

### **Palabras clave**

Colombia, política exterior, geopolítica, integración, Caribe.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado para optar al título de Politóloga.

<sup>2</sup> Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana.  
Correo electrónico: [melissa.monterroza@upb.edu.co](mailto:melissa.monterroza@upb.edu.co).  
Dirección postal: Circular 1 No. 70-01, Bl. 12- 113. Medellín, Colombia.

**A forgotten Caribbean: challenges and opportunities of Colombian foreign policy towards the 21st century**

Melissa Matilde Monterroza Molina.

**Abstract**

Colombian foreign policy has been characterized as the result of the decision-making of the governments of the day, leaving aside the design of a state policy. It is important to define the interests of the State towards the resources and regions that are now relevant in the world order, which makes a reflection on foreign policy matters pertinent. The objective of this article is to assess the challenges and opportunities that a foreign policy towards the Caribbean for the 21st century entails for the Colombian State. To this end, this research will consist of two moments: the first will identify the potentialities of the Caribbean; and in the second a strategy will be formulated to face the challenges of the State in said region. Methodologically this work intertwines the epistemological categories Colombia, foreign policy, geopolitics, integration and the Caribbean, and is constituted as a qualitative research, under the institutionalist approach of Political Theory. Finally, the aim is to provide the academic community with a reflection on the challenges and opportunities of expanding Colombia's foreign policy towards the Caribbean Sea.

**Keywords**

Colombia, foreign policy, geopolitics, integration, Caribbean.



## **I. Introducción.**

Las naciones al momento de configurar su papel frente a otros Estados, deben adoptar medidas y tomar decisiones que perduren en el tiempo, sea de tipo económico, geopolítico, político, a través de la guerra o de la cooperación; son esas acciones precisamente las que determinan la política exterior, esta es entonces aquella forma en que los Estados se proyectan frente al orden internacional, y que no solo debe ser una iniciativa del gobierno, sino de todos los órganos e instituciones del Estado y deben ir en concordancia con las políticas públicas y la vida política de la nación. No obstante, en Colombia la política exterior se ha caracterizado por ser de gobierno y no de Estado, lo que le ha costado tener una posición clara a través de los años frente a la dinámica del orden mundial.

A través de la historia nacional, se han evidenciado distintas doctrinas en materia de política exterior, sin embargo, hay dos que resultan importantes porque han sido las que han determinado la realidad de la política nacional, a saber:

a- Réspice Polum, “mirar hacia el norte”. Desde 1914 el principal exponente de esta doctrina fue Marco Fidel Suarez y se plantea aquí que Colombia debía mirar a Estados Unidos, el centro y motor de las relaciones internacionales del país era la potencia de América.

b- Réspice Similia, “mirar a los semejantes”. Puesto en marcha por Alfonso López Michelsen, pretendía extender las relaciones internacionales hacia los países vecinos, posteriormente con el réspice Omnia se quiso ampliar la mirada hacia todos los países con las mismas características del nuestro, es decir economías emergentes y en vía de desarrollo, con la finalidad de que el país dejara de tener a EEUU como el único referente de su política exterior.

Cabe resaltar que, en 1991 con el gobierno de César Gaviria, Colombia dio un giro hacia la internacionalización de su política exterior, que sería mirar a todos los

países, pero esto fue de momento, ya que en los años siguientes la tendencia ha sido que con cada gobierno se cambia la forma de percibir y de vernos ante el mundo.

Se puede decir que nuestra política exterior ha sido determinada por la política internacional de Estados Unidos, nuestra forma de actuar internacionalmente está íntimamente ligada al proyecto que tenga la potencia de América frente a nuestra nación, y de igual forma por la empatía o no de nuestros dirigentes para con dicho país. Los intereses de los gobiernos de turno han primado sobre los nacionales, es por ello que nuestra posición frente al resto de países ha sido y sigue siendo irrelevante y determinada por los intereses nacionales y la política internacional de EE.UU. Si bien es cierto, el siglo XXI trajo consigo muchos cambios en la vida política internacional, en Colombia las cosas no han cambiado mucho, los intereses de gobierno siguen dejando en un plano muy oculto las prioridades nacionales, la particularidad sigue siendo la tendencia a la subordinación frente a EE.UU.

Colombia geográficamente goza de una posición estratégica, ya que es un país con presencia en el Pacífico, en la Amazonia, en la zona andina y en el mar Caribe. Este último, se ha configurado históricamente como una de las zonas más neurálgicas del mundo por su importancia geopolítica, pero ha sido un territorio de olvido muy lejos de estar dentro de los intereses tanto de los gobiernos de turno, como de la nación; lo que nos lleva a decir que, si Colombia quiere entrar al juego de la política internacional, debe primero definir su posición frente al Caribe.

Son varios los retos que afronta el país en esta región, ya que esta no ha sido protagonista en la toma de decisiones políticas del Estado, y cuando lo ha sido, por ejemplo, en el caso de San Andrés, parece que el papel en la obra se torna secundario. Pero también son muchas las oportunidades, es por ello que en el primer apartado de este trabajo titulado *“El caribe olvidado: la oportunidad del siglo”*, pretendo identificar las potencialidades del Caribe en materia geopolítica, ya que al Estado se le ha olvidado que esta es una zona inmensamente rica y geoestratégica para el país, pero también para poner en evidencia que efectivamente son muchos los retos que se tienen si se quiere hacer relevante para la política exterior nacional. En la segunda parte del

artículo nombrada “*Ampliar la mirada*”, busco formular una estrategia para enfrentar los desafíos del Estado en dicha región partiendo de la idea de que en el Caribe convergen una serie de elementos, ya que no solo es la puerta de entrada principal, de gran parte del mundo al territorio nacional, sino a América.

Metodológicamente este trabajo entrelaza las categorías epistemológicas Colombia, política exterior, geopolítica, integración y Caribe; dichas categorías serán abordadas a lo largo del texto. Además, se pretende hacer una investigación de carácter cualitativo, bajo la luz del enfoque institucionalista de la teoría política, ya que la hipótesis que en él se plantea es de tipo normativo, pues en últimas tiene como finalidad hacer una reflexión sobre los retos y las oportunidades que puede tener una política exterior colombiana hacia el mar Caribe. Este artículo parte de la idea de que no se ha formulado un análisis de este tipo. Ya se ha escrito sobre la política exterior de Colombia en distintos períodos presidenciales, se han hecho críticas, pero no se ha formulado una reflexión sobre lo que hoy significaría para el país reorientar su política exterior, ampliar la mirada hacia un Caribe que se forja como uno de los puntos más calientes del globo. Es aquí donde toma validez este trabajo, es donde se hace importante para la comunidad académica. Con ánimos de otorgarle un mayor peso a esta investigación me baso en el trabajo de varios autores, entre ellos Rafael Calduch, Arlene Tickner, Diana Rojas, Luis Fernando Trejos, entre otros.

De cara al siglo XXI la Cuenca del Caribe se vuelve una región importante en lo que será definir el nuevo orden mundial, pero una vez más el país está por fuera de la zona. Desde mediados de los 80’s hasta hoy, la agenda internacional de Colombia ha girado principalmente entorno a la lucha contra las drogas, el narcotráfico y el terrorismo, una interiorización de la política internacional que ha marcado el rumbo del país. Aunque Colombia está lejos de ser una nación influyente a la altura de EE.UU, Rusia, China o el bloque europeo, una iniciativa de política exterior y un esfuerzo por abandonar el bajo perfil que a lo largo de la historia ha mantenido en la escena internacional pueden significar un logro a nivel regional.

## Capítulo I

### El caribe olvidado: la oportunidad del siglo

Colombia es un país que cuenta con muchos privilegios, tiene una de las reservas de agua más importantes del mundo, cuenta con muchos recursos naturales, fauna y flora, tiene todo para convertirse en uno de los países más influyentes de Latinoamérica. Drekonja nos dice que “cabe observar que quien acometa la tarea de efectuar una sobria adición de los elementos de poderío potencial que encierra Colombia, tiene que llegar a la conclusión de que este país debería ser, indiscutiblemente, una potencia regional” (1983, p. 259). Pese a ello, en su momento, el país se autodenominó una amenaza para la seguridad del continente, además no ha sido preponderante en el escenario internacional y cuando ha logrado serlo es bajo la subordinación de EE.UU. En este capítulo se abordará uno de los elementos que sin duda contribuyen a que Colombia sea una nación de grandes oportunidades, pero que a través del tiempo no se le ha dado la importancia que realmente tiene: el mar caribe.

El nuevo siglo se ha caracterizado por no tener un orden mundial definido, es por ello que los países hegemónicos están en constante disputa y por lo mismo se han forjado unos puntos neurálgicos en todo el globo, el Caribe es precisamente uno de estos puntos, su importancia geoestratégica, geopolítica y su gran potencial de recursos han contribuido a que históricamente esta sea una región de controversias, así lo afirma Sánchez: “El caribe siempre fue utilizado por parte de los estadounidenses como una frontera natural para detener a las potencias europeas”(S.f, p. 112). También el mar Caribe fue utilizado como retaguardia militar en 1815 y 1816 por Simón Bolívar y como plataforma militar de los conquistadores y coto de bucaneros y piratas; su progresiva internacionalización fue convirtiéndolo en uno de los escenarios preferentes en donde las potencias europeas dirimían sus conflictos. Como lo evidencia la historia, para el período de guerras y post guerra esta zona se fue gestando como una región de tensión e importancia geoestratégica, el poderío de Estados Unidos

en el mundo y luego durante la Guerra Fría la presencia de la Unión Soviética en la cuenca, dan cuenta de cómo hoy el Caribe se ha convertido en una constante de la agenda internacional de países como China, Rusia y EE.UU.

Por su parte, Colombia ha mantenido a la región del Caribe muy alejada de su proyección internacional. Aunque en 1982 el país quiso proyectarse hacia el Caribe, como lo plantea Drekonja (1983), dicho intento se perdió en el tiempo porque se volvió a la tendencia de atar las relaciones internacionales a los Estados Unidos, esta vez por darle prioridad a los problemas internos que afrontaba, y aún afronta el país, en materia de seguridad. Surgen varias ideas de por qué Colombia no ha tomado al Caribe como una alternativa para salir al mundo como Estado. Lo primero que hay que decir es que frente al mar Caribe, el país cuenta con una costa que ha sido flagelada no solo por la violencia, si no por el clientelismo y la corrupción; que además es una zona en donde el Estado tarda en dar respuestas a las demandas de la ciudadanía, los órganos de la nación no han sido capaces de comprender que esta región es una de las más importantes del país porque supone la entrada del mundo al territorio nacional, y es paso obligado de los transportadores de mercancía que pasan por el istmo de Panamá.

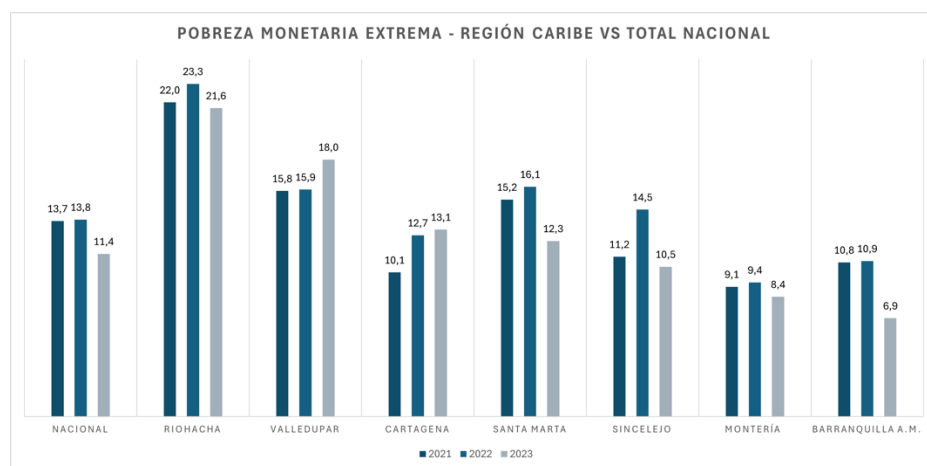
Los grandes teóricos de la geopolítica han coincidido que, de cara a la escena internacional, el mar es uno de los elementos pivotes geopolíticamente y que determinan en gran medida el poderío de las naciones. No obstante, con nueve departamentos con salida al mar Caribe, “Colombia durante siglos ha sido un país de espaldas al mar” (Castañeda, 2016, p. 57). El sistema portuario y la navegación no son vistos por el gobierno como prioridades, si bien es cierto que los puertos son asociaciones (en su mayoría) de índole privada, la administración debe otorgar condiciones para su adecuado funcionamiento, pues es por ahí que del país salen y entran bienes y servicios. Los puertos de la costa Caribe colombiana le han dado visibilidad a Colombia en el comercio internacional, pero hoy están en condiciones precarias, sin contar que el acceso de los puertos por vía fluvial al territorio nacional es un verdadero reto pues el casi nulo

mantenimiento y la sedimentación de la red fluvial del río Magdalena son un obstáculo para que esto se dé.

Por otro lado, si bien los recursos son un componente importante para hacerse protagonistas como nación en el mundo, el potencial humano es de gran importancia, países como Japón dan ejemplo de ello. El desarrollo de los Estados internamente se refleja en el ámbito geopolítico y en la proyección de su política internacional para con otras naciones. Según datos de los objetivos del milenio citados por Carvajal, en el Caribe colombiano departamento como,

La Guajira y Bolívar, en cuyos casos la tasa de analfabetismo está por debajo del promedio regional y nacional alcanzando el 12.0% y 14.0% respectivamente. Los departamentos de Cesar, Córdoba y Sucre, en contraste, presentan los niveles más altos (16.3%, 17.0% y 17.7% respectivamente). Los departamentos de Atlántico y Magdalena están cerca del promedio regional y nacional mostrando tasas del 16.3% y 15.8% en cada caso. (“Objetivos del Milenio”, 2009, p. 215.)

Sumado a lo anterior, la costa Caribe colombiana presenta uno de los índices de pobreza más alto del país. Como lo muestra el gráfico 1, los problemas de pobreza flagelan fuertemente a las principales ciudades de la región, pero ¿a qué se debe esto?, ¿por qué la situación del Caribe?



(Gráfico1- Pobreza en la costa atlántica colombiana. Fuente: UNINORTE, 2024).

Frente a un territorio nacional olvidado, es muy difícil proyectarse. Para que un país explote los recursos con los que cuenta en materia internacional, debe visibilizar el poderío potencial que tiene dentro de su propio territorio, solo cuando se le dé la importancia al Caribe como región de la nación, entonces Colombia podrá proyectarse internacionalmente sobre el mar Caribe. La cuestión es de apropiación del territorio, de reconocer que la soberanía va mucho más allá de tratados que certifican el territorio que le pertenece a la nación. La historia nos ha mostrado que,

[...] por no tener claro el concepto de pivote geopolítico y mucho menos de jugador geoestratégico, lo que nuestro país debió asumir varios siglos atrás, frente a su papel en el Caribe, dolorosamente hoy se tenga que lamentar la secesión de Panamá al comenzar el siglo XX y la pérdida de una importante zona marítima en la jurisdicción de San Andrés y Providencia en años recientes. (Castañeda, 2016, p. 59)

El problema como Estado, recae en que no se han planteado unos intereses como nación, los intereses de gobierno han primado sobre cualquier iniciativa de interés Estatal. El Caribe puede ser una gran oportunidad para que Colombia salga del bajo perfil que ha mantenido en la escena internacional, pues su presencia en la región junto a grandes naciones como EE.UU, Rusia y China puede mostrar al país como una próxima potencia regional, además que le otorga la posibilidad de abrir su mercado y perfilarse frente a países con los que ha tenido litigios en la zona, como es el caso de Nicaragua en la cuestión de San Andrés. Aunque el Caribe es una zona de mucha contingencia y azotada por la ilegalidad, y donde la incidencia negativa del narcotráfico ha sido un factor desestabilizante que actúa aun por encima de los Estados, “al poseer Colombia una gran extensión de costa sobre el mar Caribe, le es propicio ejercer un verdadero posicionamiento de potencia regional” como sugiere Ardila (2012, p. 298). A *grosso modo*, la salida de Colombia al mundo debe ser (obligadamente) el Caribe, pues es un punto donde convergen elementos tan importantes como fronteras marítimas, recursos naturales y la presencia de países grandes, para

lograrlo la principal tarea es enfrentar los retos que se tienen en la costa Caribe como región nacional.



## Capítulo II

### Ampliar la mirada

La política exterior de los países es una parte determinante para perfilar al Estado en cuanto a sus relaciones internacionales. Precizando conceptos, Rafael Calduch (1993) nos dice que es,

Aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional. (p. 3)

Teniendo en cuenta esta definición, las decisiones que Colombia como nación ha tomado en cuanto a sus relaciones internacionales dan cuenta de que a lo largo de los años ha mantenido un bajo perfil, una subordinación hacia los Estados Unidos y una interiorización de su política internacional, que desde otras perspectivas ha sido considerado como la internacionalización de sus problemas internos. En este capítulo se hace un acercamiento a lo que en el siglo XXI se debe hacer en materia de política exterior llegando a la primicia de “ampliar la mirada”, de pasar del tradicional *Réspice Polum* a una política exterior propia, basada en intereses nacionales y dirigida a todo el globo, pero concentrada en el mar Caribe. Para ello es necesario conocer como entra el país al nuevo siglo en materia de política exterior.

Drekonja, realiza un trabajo importante donde precisa algunos acercamientos de

Colombia por formular una política exterior hacia la cuenca del Caribe,

Colombia estuvo ausente tanto de la sesión constitutiva del Grupo de Nassau, en 1981, y de las que le siguieron. Además, cuando el presidente Reagan dio a conocer, en febrero de 1982, su «Caribbean Basin Initiative», Colombia tenía que reconocer que sus exportaciones no tradicionales se perjudicarían posiblemente, puesto que no había sido incluida en el programa de ayuda. Entonces se hizo patente en Bogotá cuan urgente era formular lineamientos propios para una política hacia el Caribe. No se aspiraba a buscar alternativa, sino a transitar por un sendero paralelo al de los Estados Unidos que condujera

a la recuperación del orden y a la estabilidad en la Cuenca del Caribe. (Una política en favor del cambio era considerada ahora como demasiado arriesgada) (1983, p. 274).

En este momento el diseño de dicha política no miraba al Caribe como una oportunidad, la iniciativa que imparte Colombia es una respuesta ante la amenaza potencial de que sus exportaciones se vieran afectadas, y como ha sido la constante histórica, nada alejado o distinto a los lineamientos establecidos por EE.UU. Pese a los considerables esfuerzos y en gran medida buenas iniciativas que Colombia asume a principio de los 80's frente al Caribe, hay que poner en evidencia que estas políticas quedan en el olvido porque a finales de la misma década y principio de los 90's con el auge del narcotráfico y la creciente ola de violencia en el país, los EE.UU sienten que la problemática de Colombia afecta sus intereses nacionales y ponen en riesgo su seguridad como potencia.

Desde principios del siglo XX el Réspice Polum le deparó a Colombia una consistencia extraordinaria en materia de política exterior y le ahorró al país riesgos y gastos, pero también acentuó el low profile que ha bloqueado la maximización de los intereses nacionales a nivel internacional (Drekonja, 1983, p. 267). La dependencia hacia los Estados Unidos ha marcado el rumbo de la política exterior colombiana, la gran potencia, a diferencia de Colombia cuenta con la sofisticación, los recursos y las posibilidades reales de actuar en el mundo. Mientras que nuestro país solo ha tenido una institucionalidad precaria, una economía nefasta y una ingobernabilidad persistente, Trejos nos plantea que,

La necesidad del mercado y empréstitos estadounidenses, durante gran parte del siglo XX y más recientemente la incapacidad del Estado colombiano de controlar problemas que amenazan su seguridad interna, como lo son: el narcotráfico, el conflicto armado y recientemente el terrorismo, han hecho que, en la relación con los Estados Unidos, se configure una dependencia casi estructural que solo ha presentado pocas rupturas en el último siglo. (2012, p. 162).

Lo que se ha materializado en una subordinación hacia los Estados Unidos. Aunque el país en numerosas ocasiones ha tratado de establecer relaciones diversas, el eje primordial de su política exterior ha girado en torno a la diplomacia con los EE.UU, condicionando la solución de los problemas de seguridad, economía y política a dicha relación. Históricamente ha sido así, durante la Guerra Fría Colombia asumió un anticomunismo favoreciendo la política que adelantaba la potencia de América, para salir de la crisis y la deuda externa entre los 70's y 90's necesitó empréstitos y apertura del mercado con Estados Unidos, desde los 90's hasta hoy la relación se ha centrado en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, pero los intereses nacionales no han sido relevantes, los intereses estadounidenses han primado sobre cualquier iniciativa de Colombia. La subordinación hacia Estados Unidos le ha costado al país el distanciamiento de la región, “así como *se acercó a Estados Unidos se alejó de América Latina*” (Dallanegra , 2012, p. 63); y el alejamiento de espacios geopolíticos de gran importancia entre ellos el Caribe, a lo que se le adiciona el personalismo que han asumido los gobiernos de turno de cara a definir la política exterior, por lo que Colombia no ha concretado unos intereses nacionales, sino que, “durante la mayor parte de su vida republicana ha mantenido un bajo perfil y son pocas las ocasiones en las que ha jugado un rol importante en la escena regional y menos aún en la mundial” (Rojas, 2000, p. 68), sin definir unos objetivos a largo plazo en la escena internacional.

La entrada de Colombia al nuevo siglo sin dudas está determinada por un fuerte apego a las relaciones con Estados Unidos, pero sobre ello prima la interiorización de la política internacional, es decir Colombia se ha limitado a solucionar sus problemas internos en respuesta a la proyección internacional de Estados Unidos y no ha formulado una política exterior, ni ha definido su agenda internacional. Es muy probable como dice Tokatlián (2000) que,

La intensificación de la ingobernabilidad interna y externa del país durante la presidencia de Ernesto Samper, y la falta de defensores visibles de su gestión externa se conjugarán para que desde 1995 nadie propusiera una nueva mirada en materia internacional. La única reflexión sobre el mundo que enfrentaba y aún hoy enfrenta

Colombia puso más el acento en mirar hacia adentro para insertarse mejor hacia fuera. (p. 39)

Debido a esto último, se deben empezar a crear los instrumentos para una política internacional, y lo primero es definir los intereses nacionales. Al examinar la política exterior de Colombia se llegan a unos problemas comunes que Galán los resume de la siguiente manera:

1. La política internacional en su mayor parte es de Gobierno, no de Estado. 2. Baja profesionalización y especialización del servicio exterior colombiano. 3. Se desconocen actores diferentes a los estatales, como la sociedad civil, en la formulación y evaluación de la política exterior. 4. Diplomacia personalizada que depende más del funcionario de turno que de la respuesta institucional. 5. Falta de coordinación. 6. La tendencia al Réspice Polum. (2007, p. 165).

La solución a esos problemas inicia desde el momento en que se reconocen. Desde el posmodernismo se ha llegado a decir que la solución de los problemas en una sociedad debe surgir de la convención de la sociedad civil, el Estado y todos los agentes sociales, la política exterior y la definición de unos intereses estatales no ha de ser la excepción. Recordemos que la política exterior son un conjunto de decisiones coherentes que sirven al interés nacional del Estado y no a intereses particulares, su formulación corresponde a la nación en su conjunto, pero su ejecución debe ser desde el Estado para los Estados y no desde el gobernante, es por esto que la política interna es la base fundamental de la formulación de una política internacional en lo que coincide con lo planteado por Carvajal (2009):

[...]La relevancia específica de la escuela posmoderna en lo atinente a la política exterior colombiana reside en que resalta la diversidad y lo "micro" como características fundamentales al momento de analizar, e inclusive diseñar y ejecutar políticas internacionales que nos conduzcan a hacer realidad en el futuro la implementación de una suerte de "política exterior para y desde la sociedad" y no, como sucede hasta ahora, "para y desde el Estado y el gobierno". En el plano de la utilidad académica de los estudios posmodernos cabe anotar la necesidad de abordar el análisis de la política exterior

teniendo en cuenta las premisas de que el Estado es un ente con fracturas y escisiones (y no unitario y monolítico); y que las políticas y sus resultados casi nunca responden a lógicas racionales (sino a procesos de carácter no-lineal). (p. 208)

El gran reto al que se enfrenta la formulación de una política exterior en el siglo XXI, es el de buscar nuevas miradas a los problemas que históricamente han azotado a la nación y el perfilar al país frente a un mundo cada vez más dinámico, globalizado e interdependiente, pero sobre todo la acentuación de unos intereses nacionales que persistan sin importar el cambio de gobierno. Así vemos que, del gobierno de Álvaro Uribe como período de transición al nuevo siglo, al gobierno de Juan Manuel Santos, el país ha empezado a cambiar en muchos aspectos referentes a la política internacional. Parafraseando a Borda (2014), mientras que la política exterior en el gobierno de Uribe pareció percibir una contradicción o inconsistencia fundamental entre el estrechamiento de su relación con Washington y la aproximación hacia los países de la región, polarizando la política exterior del país; Santos le ha apostado a varios escenarios multilaterales al mismo tiempo como a la UNASUR, la OEA, a la creación de la Alianza para el Pacífico y a los tratados de libre comercio con Estados Unidos, Corea del Sur y la Unión Europea con igual contundencia y sin caer en contradicciones. No obstante, se sigue evidenciando una participación muy vaga de Colombia en la escena internacional.

Aunque Dallanegra (2012) nos dice que “en general, los gobiernos colombianos (...) han mantenido vínculos “racionales” de subordinación, convencidos de que resulta más ventajoso relacionarse con la potencia hegemónica que con los países de la región” (p. 67). Esto ha resultado ser todo lo contrario, se ha materializado en una pérdida de autonomía y en una dependencia donde resulta difícil imaginar la institucionalidad del Estado colombiano sin la presencia de EE.UU, por lo que Tickner (2007, p.106) al referirse al Plan Colombia plantea que, uno de los costos más evidentes de esta estrategia se relaciona con los altos niveles de dependencia que caracterizan a Colombia hoy, y aunque uno de los objetivos principales tanto del Plan Colombia, como de la política de seguridad democrática ha sido el fortalecimiento estatal, nuestra nación se ha debilitado cediendo la soberanía a los Estados Unidos.

Por todo lo anterior es pertinente que el país amplíe la mirada de su política exterior y viaje de la subordinación a la autonomía, y el Caribe como un escenario importante en el orden internacional es una buena alternativa para salir al mundo. Pese a los múltiples elementos de poderío que representa el Caribe, también los países de dicha región se han visto golpeados por la pobreza y problemas de violencia provocados en gran parte por las plataformas de narcotráfico que se han movido y aun se mueven como pez en el agua sobre el mar Caribe,, por lo que la interdependencia puede ser un buen concepto para insertarse a la región, ya que , en materia de cooperación el país ha sobresalido en Suramérica y de cierta manera ha asumido un protagonismo,

Colombia posee suficientes recursos humanos y de capital para postularse como protagonista oferente de CTPD en Centroamérica y el Caribe. Esto no sólo recaería positivamente en el desarrollo de los países receptores, sino que promovería los procesos de integración y las relaciones comerciales en el área. Hoy en día, Colombia no debe centrarse exclusivamente en competir como receptor de cooperación, sino como oferente de cooperación. (Guáqueta, 1995, p. 22)

Precisamente por el apego de sus relaciones a EE. UU el país ha actuado como una suerte de víctima y su papel ha reposado en recibir ayuda de otras naciones, aunque en los últimos años ha ido girando esta postura y se ha perfilado como un país oferente de cooperación se deben acentuar más esfuerzos en ello, entendamos pues cooperación no solo desde un punto de vista económico, sino también social, y político-diplomático. Partiendo de esto es necesario redireccionar la mirada de la política exterior y desligarse de los EE. UU, esto debe ser algo paulatino, pues en gran parte las relaciones del país con la nación han determinado el crecimiento del Estado colombiano, pero la primacía de las relaciones tanto con América Latina, como con el Caribe no tienen discusión; hay oportunidades compartidas entre nuestro país y dichas naciones que pueden resultar provechosas, el gran desafío que seguimos teniendo en materia de política exterior es constituir iniciativas estatales que perduren, que se conviertan políticas públicas, pero para hacerlo hay que definir los intereses como nación es por ello que Arlene Tickner (2007) nos dice que,

Reconocer la condición de país latinoamericano y desistir de la alineación extrema con Estados Unidos constituyen dos condiciones indispensables para garantizar lo anterior. Colombia podría aprender mucho de la experiencia internacional de países como Brasil, Argentina y Chile, y hasta incluso de los centroamericanos, los cuales poco a poco han abandonado el viejo e ingenuo sueño de tener una relación “especial” con la potencia. En su lugar, se han dedicado a construir esquemas regionales desde los cuales fortalecer su propia interacción, y mejorar los términos de la interlocución con Washington. Por otra parte, el país requiere una nueva arquitectura de política exterior que supere la obsesión con Estados Unidos, reemplace el amiguismo como criterio de manejo y reconstruya la carrera diplomática en función del profesionalismo y la excelencia que exige un servicio exterior moderno. Sin duda, estos factores ayudarían a que el futuro de la política exterior de Colombia no sea una repetición lamentable de su pasado. (p. 109)

En el capítulo anterior de este artículo, se planteó que, el Caribe se ha gestado como un escenario geopolítico importante donde convergen muchos elementos de poderío internacional, además es un pivote geopolítico de Colombia, aunque el Estado no lo haya reconocido como ello. Por esto, el país debe ampliar la mirada, e incluir al mar Caribe como un espacio en el cual pueda proyectarse, para ello el primer criterio es recuperar su autonomía y su soberanía, hacer legítimo lo que le es suyo como San Andrés. También es necesario que concentre esfuerzos en definir políticas públicas que den soluciones a los problemas de corrupción, de pobreza y poca institucionalidad que azotan a la costa caribe colombiana, para que teniendo una política interna sólida le sea posible mantener en el tiempo una proyección internacional clara.

En última instancia y para nuestro lamento, los gobernantes nos muestran los logros, pero no los fracasos, solo nos damos cuenta cuando el país enfrenta momentos difíciles como la pérdida de Panamá, es por ello que desde ampliar la mirada se da la oportunidad de mostrar al país con sus maravillas, pero también con sus desgracias; con los desafíos, pero también con las oportunidades. Ampliar la mirada es el gran reto, pero el Caribe es la gran oportunidad.

## Conclusiones

En el nuevo siglo, definir el orden mundial ha sido una cuestión complicada, muchos países se dan a la tarea de postularse como la potencia hegemónica, lo cierto es que, frente a un mundo global e interdependiente, las controversias se han acentuado en puntos estratégicos. El Caribe, indiscutiblemente se ha gestado como una zona de disputas geopolíticas donde convergen los intereses de potencias como Estados Unidos, China y Rusia. Históricamente, en esta región han tenido lugar hazañas importantes, además cuenta con una gran cantidad de recursos naturales, lo que lo convierte en un lugar geoestratégico.

Colombia a través de los años no ha logrado definir su proyección frente a esta región, que hoy es sumamente importante. Frente al Gran Caribe, Colombia cuenta con una subregión, la costa Caribe, la cual ha permanecido en el olvido del Estado, azotada por la pobreza, la corrupción, el clientelismo una infraestructura nefasta y políticas públicas negligentes de las que se ha valido la clase política de la región para propiciar la ilegalidad. Por otro lado, el Caribe colombiano supone la entrada al país, aun así, las vías de la región están en muy malas condiciones. Si el país quiere proyectarse sobre el gran caribe es necesario que visibilice a esta subregión y de solución a los problemas que ahí se tienen, por ello, Solo cuando el país logre dimensionar el poderío que internamente tiene en su frontera natural con el Caribe y que ha sido invisibilidad por la pobreza, la corrupción y demás factores negativos que describen a la costa Caribe entonces podrá proyectarse hacia el mar Caribe.

El país, debe entender que el Caribe no solo supone un desafío por todos los problemas que ahí hay, si no, que es una gran oportunidad para emprender su viaje como potencia regional y proyectar su política internacional.

Como lo evidencia historia la tendencia de la política exterior nacional, ha sido el *Réspice Polum*. La relación con los EE. UU, no solo ha definido la proyección internacional de Colombia, si no, su política interna, y la ha condenado a mantener un



bajo perfil en la escena internacional, por lo que es necesario que para el nuevo siglo, Colombia vea mucho más allá de la seguridad interna y comprenda que cuenta con elementos para entablar relaciones con el resto del mundo, y definir sus intereses nacionales buscando soluciones distintas a los problemas históricos de la nación, ampliar la mirada, visibilizarse como una potencia regional que en materia de cooperación integra a gran parte de los países de América Latina y del Caribe, dar respuesta a los desafíos y aprovechar al Caribe como gran oportunidad.

## Referencias

- Ardila, M. (2012). Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica. *Papel político*, (17), 293-319.
- Borda, S. (2014). Estrategias y potencialidades en relación al sistema interamericano: la política exterior de Colombia. *Pensamiento propio*, (39), 327-352.
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: CEURA.
- Carvajal, L. (2009). Posmodernismo y constructivismo: su utilidad para analizar la política exterior colombiana. *Oasis*, 201-218.
- Castañeda, J. (2016). Geopolítica de Colombia desde sus regiones naturales, el Caribe colombiano frente al gran Caribe. *Estudios de seguridad y defensa*, (11), 53-62.
- Dallanegra, L. (2012). Claves de la política exterior colombiana. *Latinoamérica*, (54), 37-73.
- Drekonja, G. (1983). Colombia en busca de una política exterior. *Revista de Estudios internacionales*, 4 (2), 259-280.
- Fierro, E. (2014). El caribe y su importancia geoestratégica. Retos y oportunidades para la armada nacional. *Academia*, 1-12.
- Galán, J. (2007). Diagnósticos de la política exterior colombiana, una visión desde el Senado de la República. *Colombia internacional*, (65), 164-178.

Galeano, H. (2009). Política exterior colombiana: nacimiento del Respice Polum. *Económicas CUC*, 30(30), 167-174.

Gonzales, R. (2004). La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. *Investigación y desarrollo*, 12 (2), 258-285.

Guáqueta, A. (1995). La cooperación técnica en Colombia como una herramienta estratégica de política exterior. *Colombia internacional 1*, (30), 3-15.

Mantilla, S. (2009). De la política de una frontera en disputa a la visión de una frontera compartida. *Cuadernos del Caribe*, 84-95.

Monroy, M. (2014). *Tomadores humanos de decisión. Plan Colombia: una estrategia política exterior de Estados Unidos*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Ostos, M. (2018). La proyección geoestratégica de china en la región del mar caribe. *Redcaem*. <https://chinayamericalatina.com/la-proyeccion-geoestrategica-de-china-en-la-region-del-mar-caribe/>

Pardo, R. & Tokatlián, J. (1988). *Política exterior colombiana. ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer mundo ediciones.

Peña. O. (2010). Enfoques de investigación en la ciencia Política: teoría política normativa, institucionalismo y conductismo. *Repositorio UNAL*, pp. 1-11 .

Ramírez, S. (2011). El giro de la política exterior colombiana. *Nueva Sociedad*, (231), 79-95.

República de Colombia Ministerio de Relaciones Exteriores (1995). *Documentos de política exterior colombiana*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Reyes, E. & Mendoza, J. (2024). *La Pobreza Monetaria en el Caribe Colombiano: Análisis de los Resultados de 2023*. UNINORTE. [https://www.uninorte.edu.co/web/ocsa/resultados\\_busqueda/-/blogs/la-pobreza-monetaria-en-el-caribe-colombiano-analisis-de-los-resultados-de-2023](https://www.uninorte.edu.co/web/ocsa/resultados_busqueda/-/blogs/la-pobreza-monetaria-en-el-caribe-colombiano-analisis-de-los-resultados-de-2023)

Rojas, D. (2000). La internacionalización de la política doméstica en Colombia. *Revista Controversia*, (176), 60-82.

Rusell, R. (2006). América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida? *Nueva sociedad* (206), 48-62.

Sánchez, M. (s. f). Un acercamiento a la región del caribe su importancia estratégica y económica. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (95), 109-126.

Sandner, G. (1988). Límites e interrelaciones geopolíticas en el Caribe. *Análisis Político*, (3), 103-112.

Tickner, A. (2007). Intervención por invitación claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia internacional*, (65), 90- 111.

Tokatlian, J. & Carvajal, L. (1995). Autonomía y política exterior; un debate abierto, un futuro incierto. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (28), 7-31.

Tokatlian, J. (2000). La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo? *Colombia internacional*, (48), 35-43.

Trejos, L. (2012). La política exterior del Estado colombiano (1958-2002).

Muchas continuidades con pocas rupturas. *Justicia* (22), 154-173.

Vergara, R. (2012). Análisis de política exterior en Colombia: gobierno de Juan Manuel Santos ¿continuación de un proceso o cambio de rumbo? *Equidad y desarrollo*, (17), 149-175.